

La tradición gríalica, la búsqueda del cáliz usado por Cristo en la última cena, recorre gran parte de la cuenca mediterránea, desde Palestina hasta el Atlántico, y enlaza con tradiciones similares en otras culturas, como la del Arca de la Alianza de los judíos. El **Santo Grial** es, en definitiva, el recipiente capaz de transmitir cualidades divinas a todo lo que contiene. Sus orígenes más remotos se pueden rastrear en las pinturas rupestres que representan una vulva femenina, símbolo de la fertilidad y recipiente del misterio de la vida, que después se transforma en un triángulo invertido, que pasa más tarde a ser una copa, un cáliz. La búsqueda de este objeto sagrado da lugar en Centroeuropa a la leyenda de los Caballeros de la Tabla Redonda, cuyas hazañas, matando dragones y salvando doncellas, ocupan gran parte del imaginario colectivo europeo a lo largo de toda la Edad Media.

En Andalucía, la tradición gríalica se concentra sobre todo en Jaén y sus alrededores. El recorrido comienza en el barrio de la **Magdalena** de Jaén, donde existe viva la leyenda de un temible dragón que aterrorizaba al vecindario y que fue vencido por un condenado a muerte que negoció su perdón a cambio de liberar a la ciudad de aquel peligro. Juan Eslava atribuye al dragón el papel de guardián de la entrada de una cueva del monte de **Santa Catalina** donde se custodiaba una mesa de oro y piedras preciosas, la **Mesa de Salomón**, otro de los objetos unidos al Santo Grial en la tradición mítica. En una fuente del barrio existe un monumento al lagarto legendario, en la iglesia de San Ildefonso se exhibe la que dicen que fue su piel y en el arco del manantial de la Magdalena se ubica tradicionalmente el lugar por el que salía la fiera.

Otras claves mágicas son también frecuentes en Jaén, que debe su nombre al árabe Xauen (santuario). En el propio barrio de la Magdalena encontramos en muchas casas el **Nudo de Salomón**, un triángulo formado por la unión de tres círculos, emblema secreto que usaban para reconocerse los seguidores del sabio autor del *Cantar de los Cantares*. Esta oda al amor, como principio generador y fecundador de todas las cosas, es la fuente de una antigua tradición, perseguida por la jerarquía de todas las religiones convertidas en iglesias, y que aparece aquí y allá en las más diversas formas. Una de ellas son las *Galactotrofusai*, las Vírgenes de la Leche que amamantando a su hijo le transmiten la esencia divina. A este estilo pertenece, precisamente, Nuestra Señora del Soterraño, la imagen llamada ahora Virgen de la Antigua que se venera en la capilla mayor de la catedral de Jaén.

Mesa de Salomón, Santo Grial, oro y piedras preciosas... Jaén es tierra pródiga en leyendas de tesoros escondidos. En la capital existe la leyenda de uno oculto en la casa a la que se encuentra adosada la hornacina del Cristo de los **Tres Huevos**. También en los alrededores

de la ciudad, en los caseríos de **Mariblanca** y **Pilatos**, y en el cerro de Pitas, nombre alusivo a las gallinas -y sus correspondientes Huevos de Oro- que encuentran, en su picoteo, el lugar del tesoro enterrado.

Saldremos ahora de Jaén hacia el sur, buscando la sierra de Otiñar, centro de hallazgos arqueológicos. Aquí, en el cerro **Veleta**, encontraremos un antiquísimo dolmen y al sur, en el barranco de la Tinaja, la cueva de **Los Soles**, con grabados prehistóricos representando una Venus -de nuevo una diosa de la fertilidad- rodeada de soles. Volveremos a Jaén para dirigirnos al norte por la carretera local de Cuevas, hacia el cerro Perulera. Allí, cerca de un cortijo de idéntico nombre, en la cima del cerro, encontraremos, junto a una vieja encina, una gran piedra semienterrada con forma de esfera casi perfecta. Quién y cómo consiguió colocarla en este lugar forma parte del misterio. Pero éste comienza a adquirir otro significado cuando estos puntos, junto a otros como los cerros **Pitas** y **Canteras**, la fuente de la **Peña** o la **Virgen Blanca**, se sitúan sobre un mapa y se comprueba que definen una línea recta perfecta de 12 kilómetros de longitud flanqueada por tres puntos simétricos y equidistantes a cada lado, semejante en su diseño al llamado Árbol Sefirótico de los kabalistas.

Muchas otras localidades jiennense esconden claves de carácter mágico o leyendas arraigadas en la memoria colectiva, como **Bélmez**. A poca distancia del pico Mágina, un monte cónico que fue lugar de culto desde la antigüedad, aparecen, desde hace 20 años y sin interrupción hasta hoy, unos misteriosos rostros en la cocina de una casa particular. Estas *caras de Bélmez*, que surgen una y otra vez en el cemento del suelo, han sido estudiadas por numerosos investigadores, sin que hayan conseguido encontrarle una explicación científica.